

La Biblia, la Palabra de Dios

Mensaje 4 (parte 2)

Conociendo a Dios a través de la Biblia Como la Palabra Escrita de Dios y por Cristo Como la Palabra Viva de Dios (2)

Lunes

2 Cor. 11:2

Volviéndonos de pensamientos que nos distraen en nuestro tiempo con el Señor está en el lado negativo, ahora en el lado positivo. Cuando estamos con el Señor, ¿cómo exploras la mina profunda, profunda? Todo esto tiene que ver con el diagrama de los 3 círculos: nuestras partes internas. Es realmente maravilloso cómo nos hizo el Señor. Tenemos la mente, la emoción y la voluntad, la conciencia, la comunión y la intuición. ¿Te das cuenta de que todas estas partes funcionan cuando pasas tiempo con el Señor? Cuando llegas a la palabra, incluso solo este versículo, tal vez comienzas a orar, “Oh Señor, porque os celo, os celo”. Hablamos acerca del orar-leer. Hay diferentes formas de orar-leer. Cuando oramos-leemos corporativamente hacemos muchas repeticiones directas de las palabras en la Escritura y no le agregamos muchas otras palabras. Generalmente, no agregamos muchas palabras, solo repetimos y agregamos “Amén”. Cuando estamos solos con el Señor, tenemos mucha libertad. Me gustaría sugerir que tengamos un tipo de orar-leer diferente, donde convertimos cada frase, o aun, cada palabra, en una oración. También personaliza la oración, personaliza la palabra. “Porque os celo” personalízala y ora así,” Señor, gracias, por tu celo sobre mí. Señor, tienes un celo por mí, gracias por tus celo. No hay palabra que diga mí aquí. “Señor, gracias; Tú me amas mucho; porque me celas con celo de Dios. Señor gracias ¡Por el celo de Dios! “Entonces, quizás haya un sentir dentro de nosotros: “¿Por qué estás celoso de los santos, por la casa que tienen? Este versículo no está hablando de esa casa: “Oh Señor, perdóname, perdóname por pensar en esa casa.” No, no; no ahuyentes al Señor; ahuyenta a Satanás. El

Señor puede usar este versículo para mostrarte que estas celoso.

Estás celoso de los santos. Puedes decir: “Señor, no soy celoso; simplemente me gusta su casa. Entonces el Señor puede brillar y mostrarte que ya no son solo celos; se ha convertido en una raíz de amargura, y comparas a tu esposo con su esposo. ¿Por qué mi marido no gana más dinero, para que podamos tener una casa como esa? Y podría ser que esto ha estado trabajando en ti durante tres años, desde que comenzaste a tener parte de esa reunión de grupos pequeños. Cada semana tu están allí, “Alabado sea el Señor, Alabado sea el Señor” pero en el camino a casa tus pensamientos son: “Ojalá tuviera una casa así.”

Tuesday

1 Cor. 11:3 – Nota de pie 3¹

¿Crees que el Señor nunca toca las cosas que están en nosotros, cuando tenemos un tiempo con él? El Señor ha querido tocarte, pero has estado demasiado ocupado; demasiado ocupado con el servicio, demasiado ocupado con la vida, demasiado ocupado con tus hijos, con el trabajo; y no has tomado el tiempo suficiente para quedarte quieto ante el Señor y permitirle que toque algo más profundo en ti. ¿Sabes lo que estás haciendo cuando permites que el Señor te toque? Estás explorando la mina, profunda, profunda. Tú vas más profundo dentro de Él y Él va más profundo dentro de ti. Hay obstáculos, cosas, deseos, anhelos, sueños, fantasías, que el Señor quiere tocar, pero no tiene el tiempo adecuado. El Señor es igual que nosotros, porque somos un reflejo de él. Podría ser que he estado queriendo hablar con Lucas acerca de algo desde hace tres años, pero no he podido encontrar el momento adecuado. Piensas, ahora si, y después te ocupas con esto y aquello y piensas: “Me esperare un poco.” ¿Ves que el Señor es igual? No significa que nunca fluirá en ti, hasta que Él te trate contigo. ¡No! El Señor tiene gracia para ti, y Él te permitirá disfrutarlo, pero él quiere profundizarse en algo en ti. “¡Pues os he desposado con un solo esposo!” “Oh Señor Jesús, Tu eres mi esposo. Oh Señor Jesús, yo soy tu esposa.

Tal vez otro versículo viene a la mente de 1 Corintios: “La cabeza de la mujer es el hombre.” “Oh Señor, tú eres mi cabeza “y El Señor podría hablarte: “¿Fui tu cabeza en la reunión de hermanos ayer, cuando hiciste esa sugerencia a los hermanos?” Tienes que decir, “No Señor, esa fui yo, fui yo; Yo fui la cabeza; Señor, me arrepiento. Aquí estás comenzando a tener comunión, solo lo estás disfrutando, mientras lo disfrutas, el Señor habla ¿qué hay de esto? ¡Eso es algo leve! Pero esta unción - por el lado nuestro, es intuición en nuestro espíritu - pero por en El lado de Dios, es la unción, el mover del Espíritu. ¿Cómo se mueve? Se mueve a través de la palabra. La palabra y el Espíritu están unidos en esta operación. Necesitas tus ojos para leer, tu mente para entender, y esto entra en tu espíritu. Es el mover del Espíritu pero tú debes interpretar ese sentir; ¿qué está diciendo? Entre más sepas la palabra, podrás interpretar mejor el sentir en tu espíritu. Si te das cuenta que Él te está hablando,

“No Me tomaste como la cabeza” entonces, ¿qué pasa? Te arrepientes y tu conciencia se activa. Tienes un espíritu pero tiene todas estas funciones, y a través de la cooperación de estas tres funciones del espíritu, junto con la mente renovada, podemos tener comunión con Dios. No es que solo obtenemos suministro, no que solo pedimos cosas, es que Él nos habla. Así es como Dios nos habla. No es una voz que llama en voz alta, “Ve a predicar el evangelio”; Es un sentir profundo en nuestro ser interior.

Miércoles

Sal. 36:9

1 Juan 1:7 – Nota de pie 7³

¿Quieres más hablar del Señor? El proceso es leer más de la Biblia y pasar más tiempo orando; mezclando nuestra oración con nuestra lectura. Entonces el Señor tiene una manera de hablar. Es de la misma manera con los himnos. Cuando cantamos los himnos, necesitamos ser más flexible. Espero que podamos aprender más himnos. Los himnos son nuestra herencia. Estos himnos son las experiencias que los santos tuvieron antes que nosotros, y el Señor les dio el regalo de poesía y música para escribirlos. Ahora doscientos años más tarde, estamos cantando estos himnos, disfrutando el Cristo de ellos, y yendo más adelante en estas experiencias. Eso es algo muy hermoso. ¡Ese es el cuerpo de Cristo! Ese es el Cuerpo universal, que no es afectado por el tiempo y el espacio. Algunos de ellos son alemanes, suizos que escribieron en sus idiomas y estos fueron traducidos y ahora estamos disfrutándolos en el siglo XXI. ¡Este es el cuerpo!

Quizás podrías cantar, “Tu palabra es como un almacén de provisión completa.” Entonces viene el sentir:” Señor, ¿por qué no disfruto la provisión completa? “No cantes todo y hasta después oras. Mientras estás cantando solo, puedes hacerlo. Si estamos cantando todos juntos y algo me toca, no puedo pedirle a todos que se detengan y digan: “Quiero orar, oh Señor, me arrepiento.” Esto no funciona en una reunión, pero cuando estás solo, puedes ser tan flexible porque mientras cantas, obtienes algún sentir. Sé fiel a seguir ese sentir; esta es la intuición. Estás teniendo comunión y el Señor te habla y te da un sentir de anhelo: “Señor, quiero la provisión completa”. Entonces simplemente sigue cantando, “Y todos los que buscan pueden venir, a la gloriosa riqueza...” “Señor. Quiero la riqueza gloriosa. No quiero vivir como un mendigo. No quiero vivir como un cristiano que está en la pobreza. Señor, me calificaste para tomar parte de la porción designada. Todos tesoros de sabiduría y conocimiento están en Ti, y en Ti estoy completo. Señor, ¿por qué no vivo en plenitud? No estoy de acuerdo con no estar en la plenitud.” Estos versículos están en Colosenses, los cuales no están en la lista de versículos de hoy, pero está bien. El Señor, por medio de la palabra o un himno, por medio

de Su unción tenía algo para ti, específicamente para ti! Esa mañana eso es solo para ti. Continua, si tienes tiempo. Yo encuentro que tan solo un himno me lleva a través de la unción a tener oración y confesión por quince a veinte minutos.

Después de treinta minutos ya terminé y nunca pude abrir la Biblia. No leí los versículos de hoy, pero el Señor me trajo versículos que ya estaban allí y salieron a la luz por el recordar del Espíritu. Ese fue mi alimento para ese día. Pero si tienes tiempo sigues cantando, “Tu palabra es como una mina profunda, profunda... Señor, soy tan superficial. Porque es que nunca voy a las profundidades, y aquí hay una mina profunda, profunda. Ciertamente no quiero quedarme superficial, sino que quiero ir profundo, profundo. Señor, quiero más de Ti.” Los himnos pueden alimentar nuestra oración. Así como la palabra, convertimos las palabras en oración. Mi intención no es afectar el tiempo de nadie con el Señor, ni criticar o cuestionar. Mi intención es tratar de mejorar la calidad de nuestro tiempo con el Señor.

Jueves

Mat. 21:12-14

Conociendo a Dios a través de la Biblia como la Palabra Escrita de Dios y a través de Cristo como la Palabra Viva de Dios

II. La Biblia entera, particularmente los cuatro Evangelios es una revelación de Cristo como la expresión de Dios—

Mt. 1: 1-17; Lc. 24:27; Apo. 1:1:

B. El caso de Jesús purificando el templo—Mt. 21:12-16; Jn. 2:14-17.

Mat. 21:12-14:

12 Y Jesús entró en el templo, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían las palomas;

13 Y él les dijo: Escrito esta: “Mi casa, casa de oración será llamada”, mas vosotros estáis haciendo de ella cueva de ladrones.

14 Y vinieron a Él en el templo ciegos y los cojos, y los sanó.

Cuando era joven no podía entender por qué el Señor estaba enojado porque pensé que los cristianos nunca debían enojarse. Él fue al templo y volcó las mesas. Mi pensar fue “¿Señor?” Más tarde, leí la Biblia y en Efesios dice: “Airaos, pero no pequéis;” No sé cómo hacerlo. También dice: “no se ponga el sol sobre vuestra indignación” Eso significa dejarlo ir. Puede estar enojado pero no puedes pecar y tienes que ser capaz de dejarlo ir. Puedes ¿Haz eso? Jesús, sin duda, estaba enojado. Él estaba expresando el sentir del Padre, así que aquí dice que echó fuera a todos los que vendían y compraban, y volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían las palomas. Tenga en cuenta los 'asientos' de los que venden las palomas.

En Juan 2:14 dice que hallo en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas y los cambistas allí sentados y haciendo un azote de cuerdas, hecho fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; luego el versículo 16 nos dice que los que vendían palomas: “quitad de aquí todo esto.” Usted nota que Él aquí no vuelca la mesa de los

que venden las palomas, porque si hubiera hecho eso, las jaulas se hubiesen caído y las palomas se habrían lastimado. Pero El vuelca los asientos de los que venden las palomas. ¿Puedes ver que

Su aparamiento es controlable? Nosotros nos imaginamos Su ira como la de un hombre que está en la jungla con un machete, pero el Señor hizo el látigo, expulsó a los animales, volcó las mesas de los cambistas, y luego les dijo a los vendedores de palomas: “quítad de aquí todo esto,” pero no quiso lastimar a las palomas. ¿Qué tipo de Señor es esto? ¿Dónde está el Señor ahora? Él está en cada uno de nosotros. Él quiere reproducir esto en nosotros. Hay momentos en que debemos tomar una posición en el Señor, pero incluso cuando nos pongamos de parte del Señor, tengamos cuidado de no lastimar a las palomas.

Viernes

Marcos 5: 30-34 – Notas de pie 30¹, 34¹

C. El caso de la mujer con el flujo de sangre - Marcos 5:22-34.

Marcos 5:22-34:

- 22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cayó a Sus pies;
- 23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está en a punto de morir; ven y pon las manos sobre ella para que sane y viva.
- 24 Y fue con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban.
- 25 Entonces, una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años;
- 26 Y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, antes empeoraba.
- 27 Cuando oyó lo que se decía de Jesús, vino por detrás entre la gente multitud, y tocó Su manto.
- 28 Porque decía: Si toco siquiera Su manto, seré sana.
- 29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquella dolencia.
- 30 Al instante Jesús, conociendo en Sí mismo que de él había salido poder, volviéndose entre la multitud, dijo: ¿Quién me ha tocado?
- 31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: “¿Quién me ha tocado?”
- 32 Pero El miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
- 33 Entonces la mujer, atemorizada y temblando, sabiendo lo que había sucedido, vino y se postro delante de Él, y le dijo toda la verdad.
- 34 Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz, y queda sana de tu dolencia.

¿Te imaginas esto? Una multitud y muchos lo presionan y esta mujer tiene este pensamiento: “Tengo que llegar a Él.” Ellos van caminando y de alguna manera ella toca Su manto y luego Él dice: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Los discípulos decían, en una forma parafraseada, “Ah, Señor, todos estamos tocando tus vestidos.” El versículo 31 dice: “Ves a la multitud presionando sobre ti y dices: ¿quién me tocó?” Y miró a su alrededor para ver a ella que había

hecho esto. Imagina si fueras esa mujer, ¿tratarías de esconderte o levantarías la mano diciendo que eras tú? Sería muy obvio si ella levantó la mano. Pero Jesús se dio la vuelta y dijo: “No, alguien Me tocó y ese toque fue diferente al apretar de que ustedes me están hablando. No fue una presión; alguien me tocó con fe. Me estaban tocando y presionando mientras me seguían, por curiosidad. Sin embargo ella me tocó por fe. “Entonces el mujer atemorizada y temblando, sabiendo lo que había sucedido, vino y se postro delante de Él y le dijo toda la verdad. Él le dijo: “Hija, Tu fe te ha sanado. Ve en paz y queda sana de tu dolencia.” Me gustaría preguntarte: ¿por qué el Señor avergonzó a esta mujer? ¿No la sanó? ¿No es eso lo suficientemente bueno? Aquí tuvo que detener toda la procesión. Todos se van moviendo, y Él dice ¡Alto! ¡Espere! ¿Quién me toco? Y luego está esperando: la Biblia nos dice cuánto tiempo pasó antes de que ella hablara. Creo que el señor esperó un poco y luego la miró directamente y luego ella vino asustada. “Fui yo, fui yo, lo siento.” ¿Qué te demuestra esto acerca de nosotros? El Señor no solo quiere resolver nuestros problemas, Él quiere comunión, quiere algo cara a cara. No es como un genio en una botella, pides tres deseos y ya, como en Aladino. Él no es como Santa Claus que anda en el cielo y deja caer los regalos. Él quiere comunión. Él quiere sanarte, pero también quiere un poco de tiempo cara a cara. Él quiere decir, “Hija” eso es algo tan dulce e íntimo. “ Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz, y queda sana de tu dolencia.” ¡Ese es nuestro Salvador! ¡Ese es el Señor con el que tratamos! Tenemos pensamientos, conceptos del Señor. Necesitamos leer Su palabra, para poder realmente conocerlo.

Sábado

Juan 8:10-12 – Notas de pie 11², 12¹

M. El caso de la mujer atrapada en adulterio—Juan 8:1-12, 31-32, 34, 36.

Conocemos este caso, el Señor estaba en el templo y toda la gente vino a Él y se sentó y les enseñó. Los fariseos trajeron un mujer a Él atrapada en adulterio, y habiéndola puesto en medio de ellos dijeron: “Esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio: ¿Es culpable o no culpable? ¡Ella es culpable! Y en la ley que nos mandó Moisés...” Los fariseos usaron la palabra para condenar: “¡Apedrear a tales mujeres!” Pero dijeron esto para tentarlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en la tierra con el dedo. Y como insistieron en preguntarle, se enderezo y les dijo: “El que de vosotros este sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.” “E inclinándose de nuevo hacia el suelo,” ¿Te imaginas este cuadro? Vienen como una mafia, tal vez algunos de ellos ya recogieron una piedra en el camino: “Estamos listos, solo danos la palabra” ¿Qué hace Jesús? El como que los ignora, y cuando insistieron, El Señor dice: “ El que de vosotros este sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

La gente que mira allí quizás se pregunta “¿Quién va a tirar la primera piedra? ¡Tengo pecado, no puedo tirar de primero! yo puedo tirar la segunda, ¡pero no puedo tirar la primera! ¿Alguien puede? Y entonces el versículo 9 nos dice que al oír esto salían uno a uno, comenzando por los más viejos y quedo solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Imagínense la escena todos se fueron excepto ella, y probablemente igual que la otra mujer, estaría temblando allí. A pesar de que todos se habían ido con sus piedras, ella seguía siendo culpable. ¿Qué ira a decir este hombre ahora? Mujer, ¿dónde están los demás? ¿Ninguno te condeno? Ella dice: “Nadie, Señor” Las siguientes palabras son: “Ni Yo te condeno;...” ¡Yo tampoco! El Señor alguna vez te dijo: “¿Ni Yo te condeno?” Vete, y no peques más. Este no es el Señor, en el concepto de muchas personas, incluso en el la vida de la iglesia. A veces, el Señor que pintamos a los demás es el justo, a veces aprobamos ciertas cosas. El pecado es pecado, pero ¿Somos nosotros los que tiramos la primera piedra? A veces en la vida de la iglesia hay tiradores de piedras, pero ese no es el corazón

del Señor. El corazón del Señor es que esta mujer necesita ser liberada de su pecado. No solamente no debe ser juzgada por su pecado pasado, necesita ser liberada de su pecado futuro. Ella necesita una manera de seguir adelante. Puede que nos sintamos justos para juzgar cierta situación. ¿Podemos hacer eso y aun así proporcionar una forma de cómo seguir adelante? Si no podemos, probablemente es mejor que les dejemos esto a otros. Estas son historias con las que estamos familiarizados, pero mi carga es que veamos un poco más de la belleza de nuestro Señor. Solo míralo un poco más, explora en la mina profunda, para demostrar que es más profunda de lo que pensábamos. Quizás encuentres algunas joyas. No te quedes satisfecho con eso. Avanza un poco más profundo en la mina. Quizás en la misma historia encuentres otra joya.

Amén, por el Espíritu y la palabra y por el ejercicio de nuestro corazón y nuestro espíritu para la economía de Dios.